FANTACIENCIA

ENCICLOPEDIA DE LA FANTASIA CIENCIA Y FUTURO

El hospital del espacio (1)

Contiene un Poster coleccionable

30

Ya están a la venta las tapas para encuadernar el 3º tomo

EGC EDICIONES

110 ptas.



Stanley Grauman Weinbaum

Stanley Grauman Weinbaum vivió sólo treinta y tres años (nació en 1902, en los Estados Unidos donde murió en 1935) y entró en la historia de la ciencia-ficción en los últimos dieciocho meses de su vida. Un tiempo limitado, no sólo para vivir, sino sobre todo para trabajar, en especial cuando (y es el caso de este escritor) trabajar significó provocar una semirrevolución (y tal vez más que semi) en la literatura de ciencia-ficción, el campo que Weinbaum eligió para operar apareciendo en él, a los treinta y dos años, con lo que se consideraría y aún se considera su obra maestra: **A Martian Odyssey**. Esto sucedió en el mes de julio de 1934, en la revista **Wonder Stories**. En el otoño del año siguiente, Weinbaum murió. Entretanto había publicado (casi siempre en la revista **Wonder Stories**, dirigida por Hugo Gernsback), doce relatos, uno de ellos **(The Adaptive Ultimate)** con el pseudónimo John Jessel. Presentado de manera elogiosa por Gernsback (Ion Hobana lo acentuó en su ensayo "Los extraterrestres") el relato **A Martian Odyssey**, provocó una especie de shock entre los escritores de ciencia-ficción y despertó un enorme interés en el público. El éxito del autor debutante indujo al director de la revista a pedirle una "continuación" de la historia. Weinbaum aceptó la invitación y escribió **Valley of Dream**, para continuar intensamente la colaboración con la prestigiosa revista (cuyo prestigio contribuyó a acrecentar).

El lado más entusiasmante de las historias de Weinbaum está dado por la invención de seres extraterrestres que por primera vez son de veras extraterrestres (y no tienen ningún punto en común con las criaturas parcialmente terrestres que hasta ese momento se habían ofrecido a los apasionados de las historias de ciencia-ficción). Entre ellos resalta –y a menudo se lo pone como ejemplo de criatura extraterrestre– el extraño pájaro de **A Martian Odyssey** llamado Tweel o de la manera impronunciable que se desprende del canto que el mismo pájaro emitía en su lengua: Trrweerrlll.

Su creador presenta a Tweel de esta manera:

"...en efecto ese marciano no era un pájaro. No tenía ni la silueta de un pájaro. Tal vez la tenía, pero en una primera mirada apresurada. Sí, tenía un pico y algunos apéndices con plumas, pero el pico no era en realidad un pico. Era algo flexible: veo su punta que se dobla lentamente de lado a lado. Era una especie de mezcla entre pico y trompa. El ser tenía pies con cuatro dedos y un largo cuello que terminaba en una minúscula cabeza. Me superaba en altura en unos tres centímetros..."

Tweel es un ser de inteligencia superior a la del explorador terrestre que tiene la suerte de conocerlo y con el que hará descubrimientos asombrosos.

Definido por muchos, críticos y escritores, como el más creativo-escritor de ciencia-ficción después de Wells, Weinbaum dirigió su innovadora atención a todos los temas y vertientes en los que se articula la ciencia-ficción. Describió los vegetales inteligentes que viven en el lado oscuro de Venus y forman al unísono un solo ser llamado Oscar **(The Lotus Eaters)**. Describió la historia existencial de un mutante, el protagonista de **The New Adam** (que salió póstumamente en 1939): aún siendo un superhombre y jefe de un grupo de superhombres, elige vivir una existencia normal junto a la mujer que ama. En otro relato, **The adaptive ultimate**, aparecido en noviembre de 1935, considera a una criatura fuera de lo común, aunque sea terrestre: una tuberculosa grave que es curada por un suero y a raíz de esto se transforma en una supermujer.

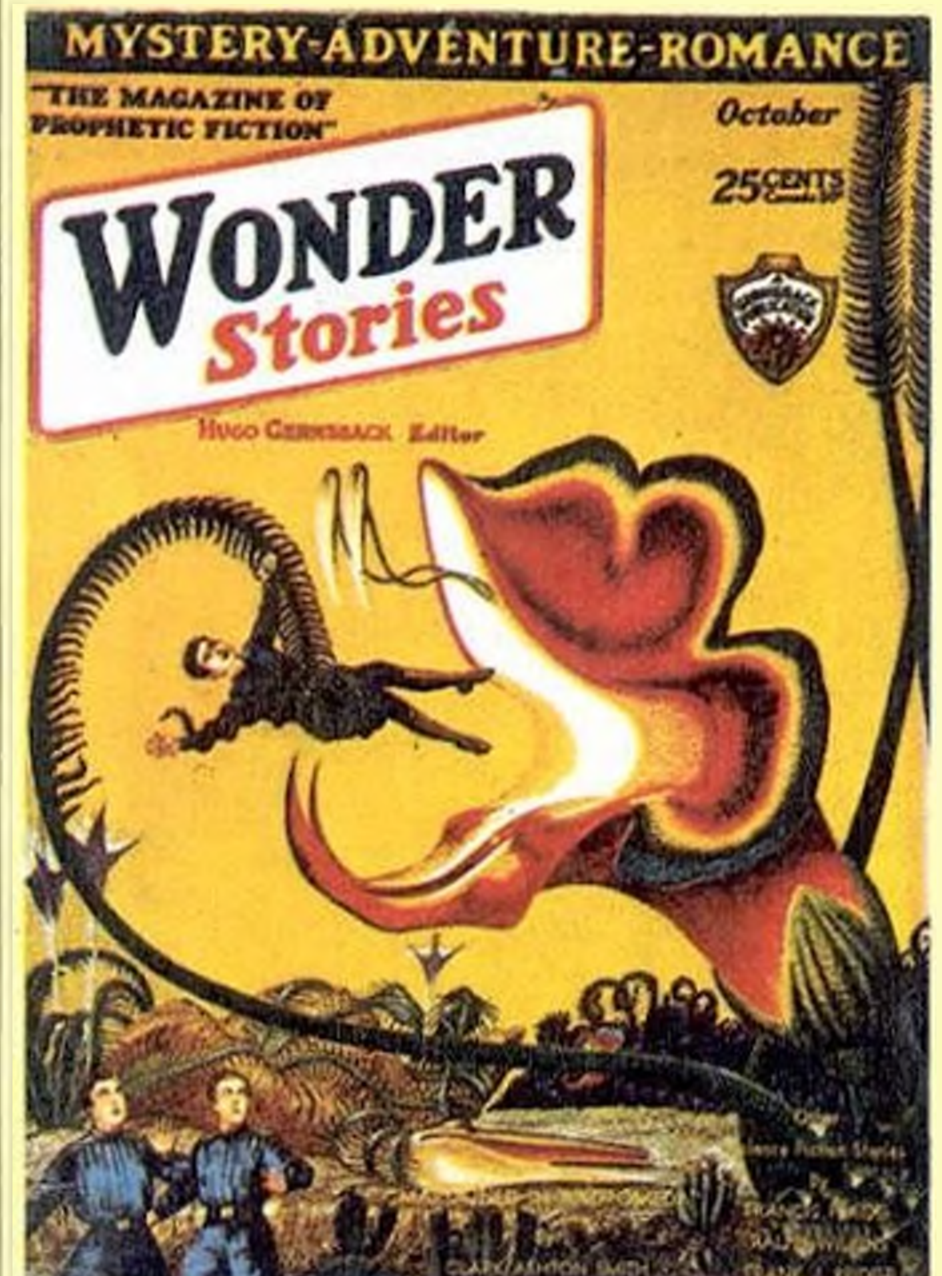
Maestro de la invención en temas de formas absolutamente impensables, Weinbaum describe tal vez al monstruo más repelente y odioso de toda la literatura de ciencia-ficción y otras: el **doughpot**.

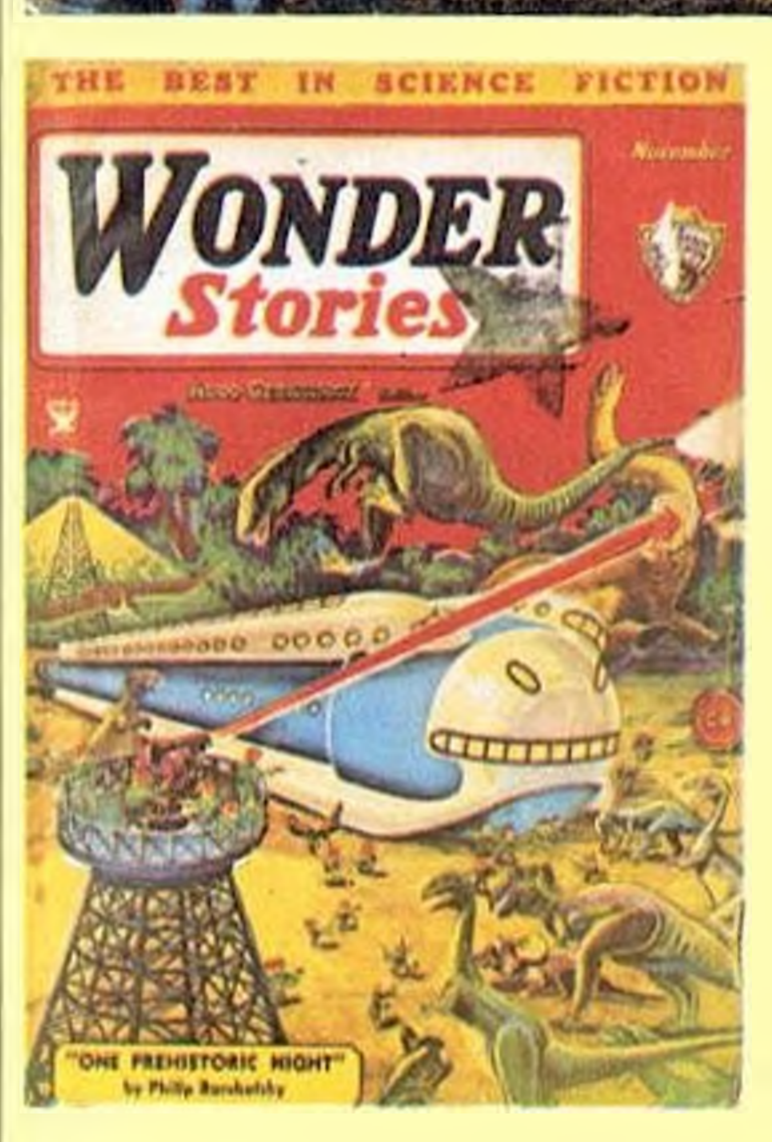
Este monstruo absurdo aparece en el relato largo **The parasite planet**, 1935. En un planeta de Venus dividido en diferentes zonas de influencia entre potencias terrestres (Estados Unidos, Gran Bretaña, Francia), el protagonista, Hamilton Hammond, llamado Ham, un aventurero, encuentra finalmente "la marmita de pasta", así llamada por los residentes de lengua inglesa, mientras los franceses preferían decir "marmita de cola" y otros "marmita de m...". Esta es su horripilante descripción:

"En efecto el doughpot es una criatura nauseabunda. Es una masa de protoplasma blanca, similar a la pasta para el pan, de tamaño variable: desde una única célula de veinte toneladas de basura fungoide. No tiene forma estable; en la práctica, es sólo una masa de células de Proust... un cáncer desencarnado, famélico y reptante. No tiene organización ni inteligencia, ni siquiera instinto, salvo el hambre. Se mueve en la dirección en que el alimento toca su superficie; cuando toca dos sustancias comestibles, se divide, y la porción mayor ataca invariablemente el alimento más abundante.

Es invulnerable a los proyectiles; para matarlo se necesita la terrible descarga de una pistola de llama, para que destruya todas las células. Se desplaza por el terreno absorbiendo todo, y dejando la tierra desnuda y negra, en la que de inmediato surgen los mohos omnipresentes (de Venus)... una repugnante criatura de íncubo."

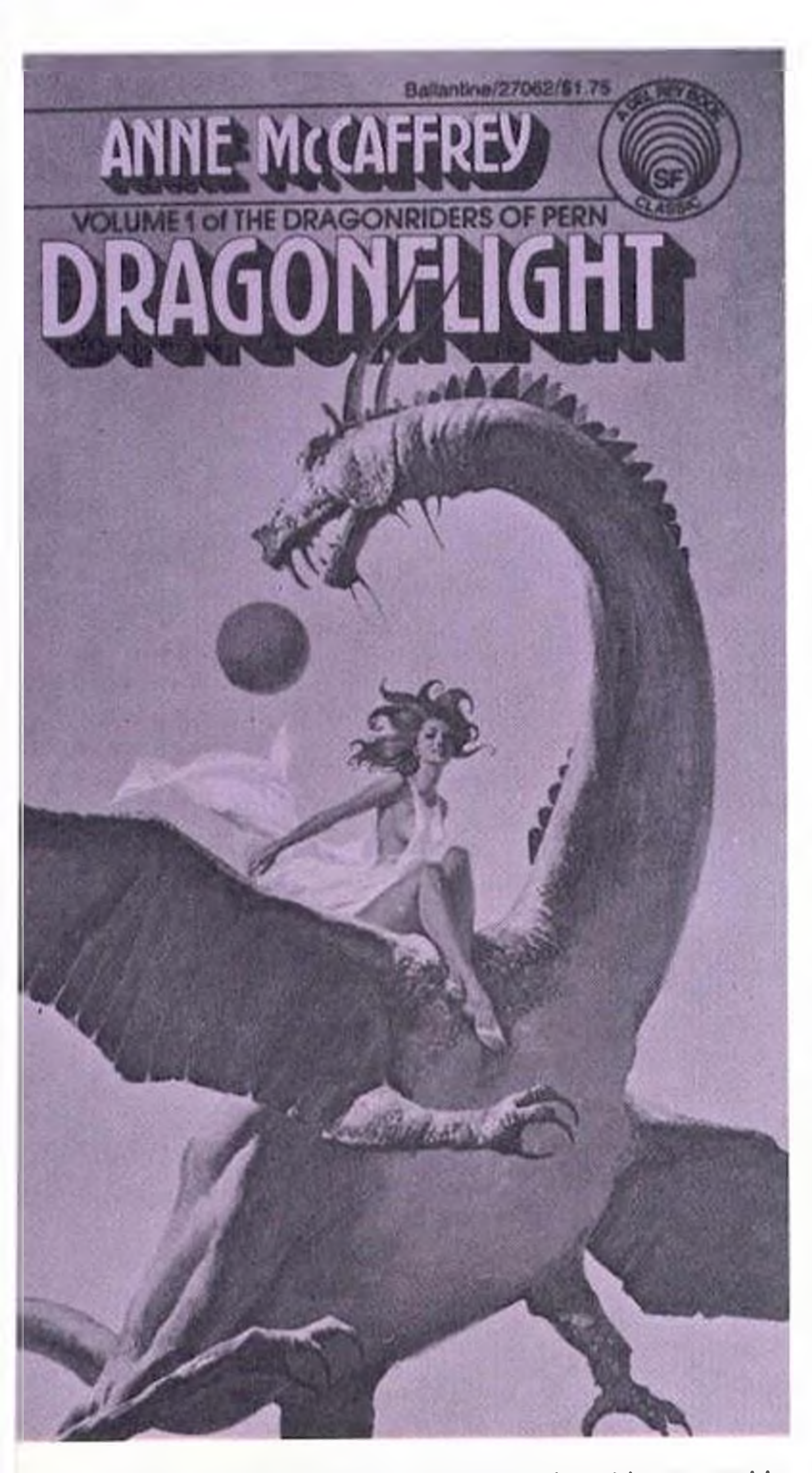
Citemos otras obras, póstumas, de Stanley G. Wienbaum: **Proteus Island**; **The Dark Other**; **The circle of zero**; **The Black Flame**; **The Revolution of 1950**, escrita en colaboración con Ralph Milne Farley que salió en 1938. (c.c.)





Dos tapas de "Wonder Stories" una de las revistas históricas de la ciencia-ficción norteamericana y de todo el mundo. Hugo Gernsback, proveniente de la experiencia de "Amazing Stories", era su director. La revista lanzó a muchos escritores destinados a ser gigantes de la ciencia-ficción: desde Clifford D. Simak a Donald A. Wolheim, y Stanley G. Weinbaum.

Abajo: Un sugestivo enfoque del film "The Planet of the Apes" ("El planeta de los simios") sacado de la novela "La planète des singes", de Pierre Boulle, y dirigido por Franklin J. Shaffner en 1967. El film tuvo un grandísimo éxito al igual que la novela. Es la historia de un grupo de terrestres que vive inquietantes aventuras en una Tierra del futuro poblada por primates que han ocupado el lugar de los humanos y creado su propia civilización.

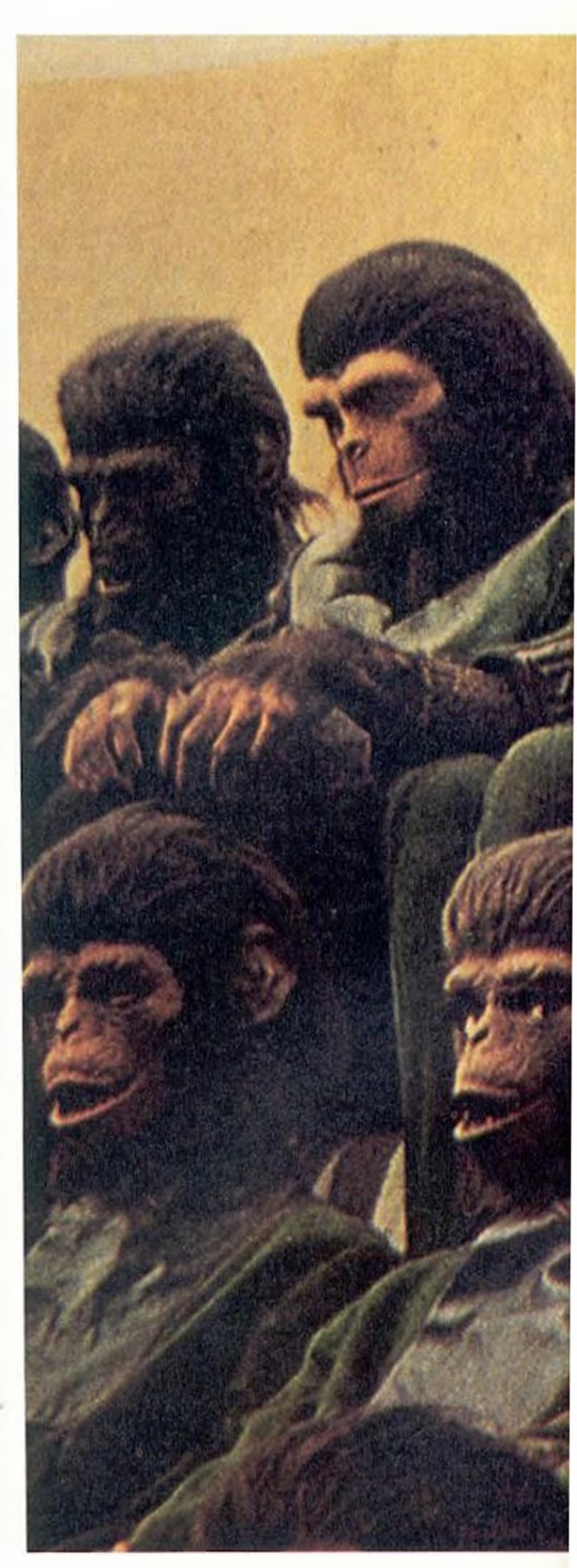


Anne McCaffrey, escritora estadounidense nacida en 1926, que ahora vive en Irlanda, empezó publicando su primer trabajo en "Science Fiction Plus", la revista dirigida por Hugo Gernsback, en 1953.

viene del fascículo anterior pág. 461

Otra idea, la de las plantas cantantes, se desarrolla en **Whispering Satellite** y más tarde la retoma Clifford D. Simak en **Ogre**, 1944. Después de 1940, el flujo de la imitación de Weibaum disminuyó hasta desaparecer, pero su importancia en la descripción del extraterrestre en la ciencia-ficción fue más sutil y duradera y sus ideas serían redescubiertas y reelaboradas años después. Su constribución reside esencialmente en la idea, simplísima, pero rica en consecuencias, de que una forma de vida extraterrestre es un producto de su ambiente y como tal puede también ser no del todo humana, pero no por esto automáticamente hostil o repelente.

Después de Weinbaum han podido aparecer historias como el popular ciclo de **La Planete des Signes**, 1963, de Pierre Boulle, según el cual los extraterrestres nos son presentados ni particularmente amistosos ni abiertamente hostiles, sino simplemente diferentes y no de manera necesaria de acuerdo con la ética y la aspiración del hombre. Un tipo de simio muy diferente, en cambio, es el que aparece en **Conditionally Human** ("Condicionalmente humano"), 1962, de Walter M. Miller, en el que sustitutos de niños se ofrecen a las parejas a las que se les ha prohibido tener hijos propios como medida contra la superpoblación. El paso del simio semihumano al extraterrestre humanoide es muy breve y el extraterrestre puede ser un auténtico extraterrestre, o el descendiente de una colonia terrestre ya olvidada desde hace millones de años. El primer caso está muy bien ilustrado en la serie **People**, de Zenna Henderson que hace la crónica histórica de los progresos de una especie de extraterrestres de aspecto humano que habitan actualmente la Tierra; mientras que un ejemplo del segundo caso se lo encuentra en **The Left Hand of Darkness** ("La





Izquierda: Un primer plano de Spock, el enigmático científico proveniente del planeta Vulcano. Spock, interpretado por el actor Leonard Nimoy, es uno de los personajes principales del film "Star Trek". Es un extraterrestre de tipo humano, dotado de sensibilidad particularmente aguda y fuertemente marcada por la racionalidad y la falta de emociones.

Muchas de las obras de McCaffrey unieron a la ciencia-ficción varios elementos de fantasy. Su primera novela "Restoree", 1967, trata con ironía la historia de una joven que por dudosas intenciones es restituida a la animación suspendida. Pero deberá esperarse hasta 1968 para poder hablar de McCaffrey como escritora fantástica, o sea cuando empieza a publicar novelas cortas y relatos en los que los humanos y los dragones domésticos en estado de simbiosis viven aventuras extraordinarias. A "Dragonflight", aparecido en ese año, le siguen "Dragonquest", 1971, y el anunciado "Dragonstar" el más importante de la serie al que se agregan "Dragonsong", 1976, "Dragonsinger", 1977, y "Dragonstar". Presentamos los dos primeros volúmenes del ciclo, editados por Ballantine: en la página 466 "Dragonflight" y aquí "Dragonsquest", con tapas de Gino d'Angelo.



mano izquierda de la oscuridad"), 1969, de Ursula K. Le Guin, en el que la población humanoide de un lejano planeta difiere de sus primos de la Tierra sólo por su método de reproducción.

Muchos autores han imaginado que los extraterrestres inteligentes se asemejarían muy probablemente a los seres humanos en lo que concierne a la forma básica, aunque existirían diferencias en la pigmentación de la piel y en otras pequeñas características de escasa relevancia. La mujer claramente asexuada proveniente de Júpiter que el héroe de **The Strange Birth**, 1959, de Philip José Farmer encuentra en Marte es un notable ejemplo de este tipo; en efecto, se reproduce tragándose un grueso gusano que ya ha sido semifecundado en el cuerpo de un macho de la especie.

Extraterrestres inteligentes y reproducción: la intervención de Farmer

En los relatos basados en humanoides extraterrestres es fácil envolverse en tests y competencias para determinar qué especies, incluido el hombre, son las más adecuadas para controlar la galaxia o directamente el universo. Tanto en **Transit**, 1964, de Edmund Cooper como en **Recruit for Andromeda**, 1953, de Milton Lesser siguen este hilo conductor. En una clase en sí, en cambio, puede colocarse **Les animaux dénaturés**, 1952, del escritor francés Vercors (Jean Bruller), en el que se narra el descubrimiento, en la Tierra, de una especie viviente que podría revelarse como uno de los eslabones que faltan en la evolución del hombre. Y cuando se mata a una de estas criaturas, surge el problema de considerar si esta muerte es o no un homicidio. Después de Weinbaum otras historias han descrito varias formas de vida extraterrestre en estado cristalino. Pertenece a este grupo también **The Talking Stone**, 1955, de Isaac Asimov y aún **The Arrhenius Horror**, 1931, de P. Schuyler Miller, **The Crystal Menace**, 1939, de George C. Wallis y **The Crystal Horde**, 1952, de John Taine. En el relato **And the Walls Came Tumbling Down...** 1951, de John Wyndham, invisibles extraterrestres de cristal erigen un emplazamiento en la Tierra que será derrotado por sonidos totalmente comunes, pero que emitidos en la frecuencia justa, desmenuzan. También insólitas pueden considerarse las diferentes especies que se nutren de metal aparecidas en distintas historias. **Wings of the Night**, 1942, de Lester del Rey cuenta el descubrimiento de una criatura extraterrestre que se nutre de minerales existentes bajo la superficie lunar. En una vena humorística Robert Heinlein describe una enorme hembra devoradora de metal y provista de ocho piernas, en **The Star Beast**, 1954, que en un episodio es el de **The Metal Eater**, 1954, de E. C. Tubb, aparecido con el pseudónimo de Roy Sheldon, pero en este caso la forma vital había sido creada por una raza extraterrestre.

Entre los seres de menos consistencia elegidos por los autores de ciencia-ficción contamos criaturas de pura energía, cuerpos gaseosos, entidades de llama u otras inteligencias etéreas casi indefinibles. Estas pueden encontrarse en historias como **The Black Cloud**, 1957, de Fred Hoyle; **Sinister Barrier**, 1943, de Eric Frank Russell y muchas otras.(1)

En fin, hay toda una miscelánea de creaciones, a menudo ingeniosas, que desafían más o menos toda tentativa de catalogarlas en categorías. Entre estos vuelos de la fantasía podemos señalar el misterioso **Solaris**, 1961, de Stanislaw Lem en el que el planeta del título se revela como entidad viviente en sí, en condiciones de provocar alucinantes efectos psicológicos en los humanos que llegan a su super-



Debida al gran ilustrador estadounidense Kelly Freas, ésta es una síntesis interpretativa inspirada en el ciclo de L. Sprague de Camp "Viagens Interplanetarias". Los relatos están ambientados en el planeta Krishna y en otras partes, y son ricos en aventuras admirablemente inauditas, con terrestres enfrentados con tiranos y con monstruos y con criaturas femeninas de rara belleza. La rutilante epopeya de "Viagens Interplanetarias" compuesta por decena de relatos de diferente extensión, ha sido ampliamente traducida. Con su particularizada descripción de la vida en planetas del sistema solar de Krishna y con la minuciosa composición de la relativa galería de seres pensantes, animales, monstruos, Lyon Sprague de Camp ha dado un vistoso aporte a la edificación de ese prodigioso castillo de hipótesis que es la ciencia-ficción.

ficie. Otra especie extraterrestre es la de **Unhuman Sacrifice**, 1958, de Katherine Mc Lean, en la cual los jóvenes son iguales a los humanos inteligentes pero asumen la forma de vegetales insensibles al final de su ciclo vital. Finalmente, una especie de reptiles que en su camino hacia la madurez atraviesa diferentes estadios evolutivos es la admirablemente pintada por James Blish en **A Case of Conscience**, 1958.
Absolutamente únicos son los extraordinarios seres similares a centauros, pero con una cabeza en el lugar de la mano al final de cada brazo, descritos en la antología **Neutron Star**, 1968, de Larry Niven y en su novela **Ringworld** ("Mundo anillo"), 1970. Las entidades cuadrimensionales imaginadas por Theodore Sturgeon y llevadas a la vida en **Ether Breather**, 1939, **Butyl and the Breather**, 1939 y el más reciente **The Case and the Dreamer**, 1972, testimonian la continua originalidad de este autor con varios decenios de actividad. Y por último ningún examen de biología extraterrestre estaría completo sin señalar al menos fugazmente los formidables Pájaros Widgey que zumban a través del suelo sin preocuparse por la resistencia que éste les opone en **Placet is a Crazy Place** ("Universo de locos"), 1946, de Frederic Brown.

Universos y razas extraterrestres es el "catálogo" de "Doc" Smith

Muchos escritores de ciencia-ficción han escrito ciclos de historias vinculadas entre ellas que se desarrollan alrededor de mundos y seres imaginarios, y entre estos autores resaltan enseguida los nombres de L. Sprague de Camp, E. E. ("Doc") Smith y James White (al que se le dedica un espacio especial). **The Queen of Zamba**, 1949, de Sprangue de Camp, pertenece al ciclo "Viagens Interplanetarias", describe el mundo de Krishna, un planeta dotado de la tecnología del siglo XV y poblado por tiranos feudales, monstruos con seis piernas y hermosas princesas. Inspirado en las historias de Burroughs ambientadas en "Barssom" (alrededor del Marte descrito por Percival Lowell en sus vulgarizaciones astronómicas). De Camp crea un mundo en el que los terrestres dispersos viven toda una serie de fulgurantes aventuras.
cuyos componentes tienen todos nombres relacionados con la mitología grecorromana. Krishna está situado en un sistema solar a cuyos planetas los terrestres han dado nombres relacionados con la mitología hindú: Krishna es similar a la Tierra, mientras que Vishnu es la jungla humeante que fue imaginada anteriormente por Venus, mientras que Ganesha se asemeja a Marte. En el ciclo de De Camp hay también otras especies tecnológicamente más avanzadas que exploran el espacio. Los dinosaurescos osirianos, los topos-simios andróginos de Thoth y los elefantiásicos isidianos provienen de los planetas de Proción, que los terrestres han bautizado con nombres de dioses egipcios. Los habitantes tecnológicamente más avanzados de Krishna viven alrededor de la región de los Tres Mares, situada en el hemisferio norte del planeta. A diferencia de la Tierra, la superficie de Krishna está formada sobre todo por Tierra en su mayor parte desértica. Su gravedad es inferior a la de la Tierra y esto significa que los humanos son relativamente más fuertes y más ágiles allí que en su planeta, mientras que los nativos son más altos y ágiles que el hombre medio.
Los krishnianos tienen cabellos verdes y una ligera esfumatura verdosa en la piel, aunque su sangre sea oscura. De su frente se elevan dos antenas olfativas y tienen las orejas en punta. Como todos los mamíferos con cuatro miembros del planeta, son ovíparos. Pero hay muchísimas criaturas con seis

Derecha: Los animales prehistóricos, como el dinosaurio, el tiranosauro, el pterosauro, pueblan muchas historias de ciencia-ficción, en especial en el periodo de la llamada ciencia-ficción de aventuras que floreció hasta los años cuarenta. Muchos dragones o reptiles de colosales dimensiones se encuentran como habitantes de otros planetas o de tierras a menudo imprecisas que forman el contexto ambiental de la fantasy. A la fase de la ciencia-ficción con dragones pertenece el film "Planete sauvage" de R. Laloux, al que se refiere esta escena.

miembros que paren, a partir del equino que constituye el medio de comunicación más común, hasta llegar a los feroces carnívoros como el yeki (un visón que tiene las dimensiones de un tigre), el reptil shan y el primo polar del shan, el pudamef. Algunos de estos seres con seis miembros han transformado un par de piernas en alas y en la ecología del planeta ocupan el espacio reservado a los pájaros en la Tierra.

Krishna no sólo es un planeta tecnológicamente avanzado, sino también sensato desde el punto de vista sociológico. Muchos autores de ciencia-ficción consideran cumplida su responsabilidad en el aspecto científico cuando explican de un modo científicamente convincente cómo funciona una astronave o se produce una mutación, pero a menudo tienden a olvidar la existencia de las ciencias sociales. El cuadro que sigue enumera los diferentes planetas y sus habitantes en el ciclo de los "Viagens Interplanetarias".

Por particularizado que pueda aparecer el sistema de extraterrestres de De Camp pasa con seguridad a segundo plano frente a las creaciones de E. E. ("Doc") Smith. En un homenaje que se le rindió, publicado en 1965, luego de su muerte, Edmond Hamilton subrayó que el mayor logro de Smith había sido el de explorar la mentalidad extraterrestre. Hamilton sostiene que nadie, tal vez exceptuado Hal Clement, logra crear un individuo no humano haciendo parecer tan reales sus procesos mentales.

El sistema de clasificación animal de Smith, estudiado para catalogar todas las formas de vida extraterrestre encontradas en el universo del Hombre Lente, ha sido exhaustivamente documentado por Ron Ellik en **The Universes of E. E. Smith**, 1966, que escribió en colaboración con Bill Evans. Empleado sobre todo en **The Children of the Lens**, 1947, para identificar la raza plooran, se usó también otras novelas

continúa en la pág. 474



Los extraterrestres vegetales

La subdivisión canónica y altamente genérica que se da desde las escuelas elementales, la del mundo animal, vegetal y mineral, en buen parte vale para ciencia-ficción. Existen también las plantas y los animales extraterrestres y a lo sumo las clasificaciones son más extensivas... En efecto, existen también los minerales extraterrestres (en el sentido de seres vivientes) y extraterrestres de otro tipo, los de energía, por ejemplo. En lo que concierne a las plantas, existe en los autores una menor extensión de la imaginación. En general las plantas se describen como semidesérticas, con una vegetación rudimentaria (tipo musgos, líquenes o algunas matas de algo violáceo y tentaculado) o como junglas lujuriosas y peligrosísimas para el hombre, colmadas de vegetales carnívoros y semovientes, pero que en definitiva copian en exceso nuestras junglas tropicales. El motivo puede atribuirse a la indudable dificultad de dar un peso dramático a una planta sensible y atendibilidad a una planta semoviente. Esto no impide que algunos autores hayan logrado dar una impresión genial y en algún modo diferente de la vegetación extraterrestre.

El primero, como de costumbre, H. G. Wells. En 1894 escribió **The Flowering of the Strange Orchid**, 1966, en el que un desconocido ejemplar de esta flor se revela sombríamente carnívora a expensas del estudioso que la posee.

En todo el siglo XIX, con el aumento de la curiosidad científica y de la posibilidad de viajar, se hicieron descubrimientos continuos, aún desde el punto de vista botánico. Causó sensación que algunas plantas tropicales como las dioneas o la drosera, fueran carnívoras. Se trataba de pequeñas plantas que se alimentaban de insectos atrayéndolos con su perfume y metiéndolos después en una especie de bolsa digestiva. Nada excesivamente inquietante, pues, dadas las dimensiones, pero se violaba el principio tranquilizador de inactividad de los vegetales. Ese es el relato de Wells, y a comienzos del siglo XX **The Purple Terror**, de Fred M. White, basado en una planta tragahombres. En 1930, David H. Keller extiende el concepto creando en su **The Ivy War** una hiedra carnívora y sensible que continúa extendiéndose a lo largo de todos los sitios habitados, tratando de suprimir cualquier tipo de civilización.

Recién en 1935 vemos por primera vez el tema de la vegetación extraterrestre tratando a fondo. Lo hace Stanley G. Weinbaum, el gran autor de **A Martian Odyssey**, con **The Lotus Eaters**, 1953, en el que una pareja de astronautas encuentra en Venus plantas inteligentes, tan inteligentes como para aprender el lenguaje de los hombres a medida que lo usan y para haber resuelto especulativamente todos los problemas del universo. Pero estas plantas-genios son indiferentes al hecho de que los animales locales las coman y que su raza se esté estinguiendo. ¿Por qué? Porque obviamente son vegetales y por lo tanto no tienen voluntad. Para decirlo como lo hace el autor, "tienen la inteligencia de un genio, pero no tienen la voluntad de un gusano".

En 1940, Theodore Sturgeon hace aparecer en el bosque de América del Norte, **It**, 1978, un ser muy fuerte y vagamente humanoide con la fuerza y el comportamiento de un animal y la curiosidad de un niño. En realidad



"la cosa" nació de la fusión casual de un cadáver con la pobredumbre del bosque bajo. Un ser vegetal, pues, con el soporte de un esqueleto humano que es lo único que queda de él cuando cae en un arroyo y se lava, observando con interés intelectual su propio gradual desenvolvimiento. En 1944 Clifford D. Simak nos presenta todo un planeta colmado hasta estallar de seres sensibles que se comunican entre ellos en **Ogre**, 1963. Entre los más notables figuran una mata de hongos como sistema de comunicación, las cubiertas, que entraron en simbiosis con los seres humanos, curándoles las enfermedades y usando su inteligencia y emociones; los árboles-fusiles disparan semillas durísimas contra los extraños, las vides estrangulan animales y hombres, las electro-vides fulminan. Pero también hay árboles-músicos que crean sinfonías y las ejecutan con regularidad. Y la Compañía terrestre que ha hecho su asentamiento humano en ese planeta lo ha hecho justamente para registrar esas sinfonías que enloquecen a todo el sistema solar.

El filón iniciado por Keller en **The Ivy War** fue continuado por muchos, pero fue Ward Moore en 1946 el que identificó el núcleo de la peligrosidad vegetal. En realidad, no era necesario tener poderes extraños, era suficiente con que infectaran. En su **Greener Than You Think**, luego de una mutación, una hierba infectiva se vuelve mil veces más y sumerge a la Tierra. Lo mismo sucede en el ya otras veces citado **The Metamorphosis of Earth**, de Clark Ashton Smith, 1949, en que esta superposición de una vegetación virulentamente vital con la terrestre ha sido programada por los habitantes de Venus para preparar el terreno para su invasión. En 1950 sale en entregas en la revista **Collier's** y al año siguiente en volumen una piedra miliar de este género. Se trata de la célebre **The Day of Triffids** ("El día de los trífidos"), 1952, de John Wyndham. Los trífidos son plantas semovientes y carnívoras creadas en el laboratorio que toman la delantera cuando toda la humanidad o casi, se vuelve ciega por un cataclismo que sólo al final del libro se sabrá que ha sido determinado por poderosas y desconocidas armas en satélites soviéticos y norteamericanos.

En 1951 Dave Dryfoos presenta en **Too Tense to Die**, árboles de un planeta que matan telepáticamente, pero que mueren cuando un niño apunta contra ellos una pistola de madera y hace "Bang" con la boca. En 1954 es Algys Budrys el que presenta un extraño tipo de árboles extraterrestres que duplican cualquier cosa (incluidos el dinero y las personas) cuando se siente amenazado, en **Protective Mimicry**, 1954. Y en 1956 Jack Finney publica su **The Body Snatchers**, de la que se sacó el film "La invasión de los ultracuerpos", donde vejigas caídas del cielo asumen la forma y la identidad de los seres humanos, al mismo tiempo que destruyen su cuerpo y ocupan su lugar.

En el mismo año Frank Belknap Long escribe **Riddle of the Deadly Paradise**, 1965, en la que se camufla muy bien la acción de la drosera: es la planta de otro planeta que estacionalmente atrae a los animales con un perfume que droga. Entre estos animales están los hombres de una colonia que son atraídos por una visión maravillosa.

Robert Sheckley, en **Milk Run**, 1954, expone la hipótesis sobre plantas que en cierto momento de su ciclo se vuelven invisibles y cambian de dimensiones para volver sólo una vez producida la maduración, e Isaac Asimov, en 1956, habla de plantas que atraen a los astronautas para que lleven su polen como abejas a los planetas donde existen plantas de la misma raza y sus semillas a otros planetas (entre ellos la Tierra), en **Each An Explorer**, 1976. Pero el viejo mito de las plantas carnívoras de H. G. Wells es duro para morir. En 1957 Robert Sheckley lo reverdece en una planta vampiro de Venus que crece hacia la víctima y la desangra capilarmente en **Morning After**, 1959, y en **The Monster of Earth End**, 1966, Murray Leinster puebla una isla de plantas carnívoras y semovientes, pero sólo de noche.

En 1961 Arthur Clarke escribe **Before Eden**, 1963, donde se ve toda la vegetación de Venus que muere por contagio al primer contacto con astronautas terrestres. Dos años después Sprague de Camp se ocupa de la vegetación de Venus también él, pero en tono farsesco. En su **Gratitude**, 1964, algunas familias de una zona suburbana adquieren de contrabando semillas de plantas extraterrestres para adornar sus jardines con plantas diferentes de las otras y se encuentran en medio de los daños más dispares. En el mismo año Colin C. McApp teoriza en **Sculptor**, 1966, sobre árboles que se comunican entre sí a través de las raíces y devoran a los seres vivos, dejando en su lugar estatuas de diamante en miniatura que los reproduce fielmente. En 1965 Thomas Disch escribe su primera novela, **The Genocides** ("Los genocidas"), una ulterior invasión vegetal de la Tierra. Pero esta vez se trata de árboles gigantescos, en cuyas raíces se anidan los hombres para ir tirando.

Concluyamos con un relato muy breve de Fredric Brown, que es más que nada un juego de palabras. En **Blood**, 1954, una pareja de vampiros viaja a través del tiempo hacia un lejanísimo futuro en el que la raza dominante no tiene recuerdo de su especie. Pero, desgraciadamente para ellos, la raza que ha reemplazado al hombre está compuesta de... nabos. (f.a.)

1



■ 1 - La ilustración es del estadounidense Ed Emshwiller que acostumbra firmar Emsh. Salió como tapa del número de febrero de 1955 de "Galaxy". Pudo haber inspirado a George Lucas para la secuencia de los extraterrestres "jazzomanos" de "La guerra de las galaxias".

■ 2 - Una famosa novela de Wyndham "The Day of Triffids" ("El día de los trífidos"), también llamó la atención de los editores de cómics. Esta es una plancha que hizo la editorial norteamericana de cómics Marvel. Ilustración de Ed Pagaris.

2

viene de la pág. 470

del ciclo, incluida **First Lensman**, 1950. Este sistema cataloga a los seres humanos en la letra "A", mientras que las razas extraterrestres son catalogadas de la "A" a la "Z" en cada categoría en proporción al grado de divergencia de la norma humana.

La primera letra clasificada se refiere a la atmósfera que cada ser respira normalmente. Los que respiran oxígeno son A, mientras que los que respiran gases venenosos se clasifican con las últimas letras del alfabeto.

El "flujo sanguíneo" está determinado por la segunda letra. Los seres de sangre caliente con dos brazos y dos piernas se clasifican A, mientras que las criaturas que se extienden por el hiperespacio, de manera que su presencia aparece sólo como centelleo para un observador tridimensional se clasifican Z.

La cabeza entra en la cuarta categoría: una cabeza móvil dotada de ojos, orejas, nariz y boca, pero sin cuernos y tentáculos se clasifica A, mientras que una cabeza o cúpula, sin ojos, nariz y boca, inmóvil en el tronco se clasifica L.

En quinto lugar se clasifican los brazos o miembros superiores, en relación con el modelo del brazo humano, tomando en consideración los elementos largo, tipo de articulación, dedos y pulgares.

En el sexto lugar se clasifican las piernas; en el séptimo la piel de un ser y la octava letra indica el tipo de locomoción o de control de conducción.

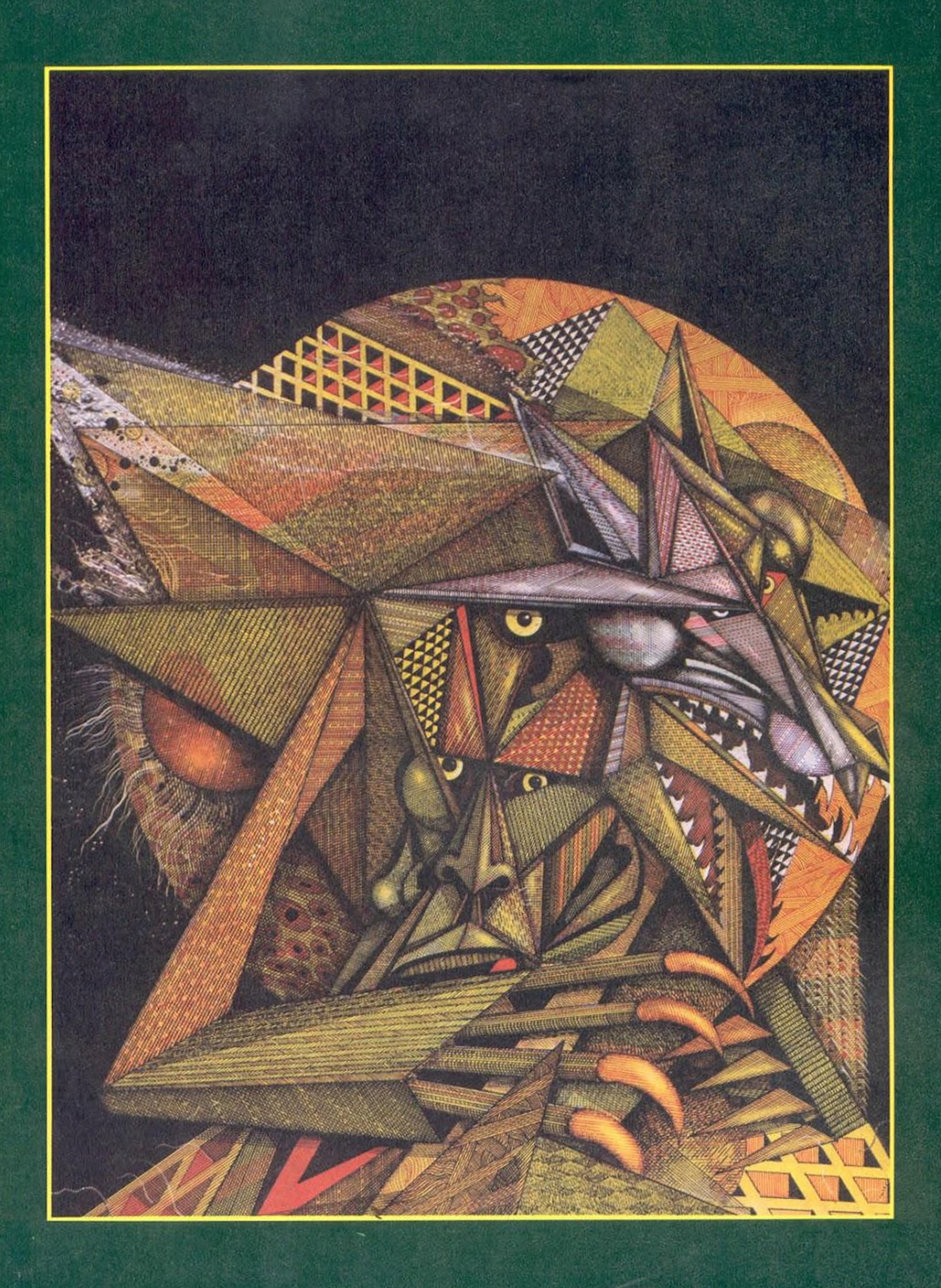
(1) **The Palace of Eternity**, 1969, de Bob Shaw; **The Gods Themselves, ("Los propios dioses")**, 1972, de Isaac Asimov, **Tools**, 1942, de Clifford D. Simak; **M33 in Andromeda**, 1943, de A. E. van Vogt; **The Flame Midget**, 1935, y **The Flame of Life**, 1939, de Frank Belknap Long; **Proof**, 1942, de Hal Clement y **Out of the Sun**, 1958, de Arthur C. Clarke.

Abajo: Los seres alados pueblan las páginas de los escritores de ciencia-ficción. Este fotograma del film "Barbarella", de Roger Vadim muestra a la heroína erótico-espacial creada por el francés Jean Claude Forest (interpretada por Jane Fonda) en compañía del ángel ciego Pigar.





Izquierda: Este delicado encuentro entre representantes de dos razas sensibles ilustra el relato de Margaret St. Clair, "The Gardener", aparecido en el número de octubre de 1949 de "Thrilling Wonder Stories". Margaret St. Clair es una escritora estadounidense nacida en 1911 que apareció en 1946 en "Fantastic Adventures" con un relato, "Rocket to Limbo", convertido en el primero de una larga serie. Es también autora de otra afortunada serie "Oona and Jik", que duró dos años en "Starling Stories". Esta presente en la literatura de ciencia-ficción también con el nombre de Idris Seabright.



Biologías extraterrestres
El hospital del espacio

por JAMES WHITE



James White

En la página anterior. Con este ser múltiple dibujado para una edición (de la editorial norteamericana Pan) de "Werewolf Principle", 1967, de Clifford D. Simak, el artista estadounidense Ian Miller nos ofrece un ejemplo de extraterrestre transformado por la escuela artística que tuvo en Picasso su más alto intérprete.

La clasificación de E. E. Smith sustancialmente modificada se convierte en una de las características del ciclo de historias de James White (estructurado alrededor de un hospital espacial) denominado **Sector General**. Entre una plétora de formas de vida extraterrestres, los humanos del ciclo de White son clasificados DBDF y considerados como extraterrestres por más del 90 por ciento de los pacientes y del personal del hospital.

White ilustró toda una galaxia de extraterrestres a través de muchísimas historias, la mayor parte de las cuales aparecieron por primera vez en **New Worlds**, incluido **Sector General**, 1957, **Trouble with Emily**, 1958, **Visitor at Large**, 1959, **O'Hara's Orphan**, 1960, **Outpatient**, 1960 escrito especialmente para el centenario de la revista **Counterchasm**, 1960, más **Resident Physician**, 1961, y **Field Hospital**, 1962. Otras seis historias del ciclo aparecieron en la serie **New Writings in SF**, **Invader**, 1966, **Vertigo**, 1968, **Blood Brother**, 1969, **Meatball**, 1970, **Major Operation**, 1971 y **Spacebird**, 1973. En el ciclo del "Sector General" se emplea un sistema de clasificación para los extraterrestres de cuatro letras. La primera indica el estadio de evolución física, pero no ofrece ninguna indicación sobre el nivel de inteligencia (recordemos que todos los extraterrestres de White son inteligentes). La segunda indica el tipo y la distribución de los miembros y de los órganos del sentido, mientras que las últimas dos se refieren a la agilidad mental, y a las condiciones de presión y gravedad del planeta originario.

El hospital de White comprende 382 niveles y reproduce cuidadosamente los ambientes de las sesenta y ocho (y luego de las sesenta y nueve) formas vitales comúnmente conocidas por la Federación Galáctica y en condiciones de ofrecer prestaciones extremas de calor, presión, gravedad, radiaciones y atmósfera, necesarias tanto para los pacientes como para el personal. Para dar un cuadro panorámico de las numerosas variedades de formas vitales que se encuentran en la ciencia-ficción no hay nada mejor que reproducir la siguiente tabla de las biologías extraterrestres de James White.

Para poder clasificar cómodamente las decenas y decenas de formas de vida de los internos y sanitarios, en el hospital del espacio que es el grandioso contexto del ciclo de James White, Sector General, se adoptó un sistema compuesto por cuatro letras. Cada letra tiene un significado y la mezcla de estas letras permite clasificar a cada ser.

Este es el significado de las diferentes letras:

A, B, C - Respiradores de agua. (Cuando se encuentran, las inteligencias vegetales se agregan a A.)

D, E, F - Respiradores de oxígeno de sangre caliente. (La mayoría de las razas inteligentes.)

G, K - Respiradores de oxígeno, pero físicamente con forma de insectos.

O, P - Respiradores de cloro.

R-Z - Devoradores de radiaciones, de sangre fría y/o cristalina: en condiciones de modificar voluntariamente su propia estructura física, etc.

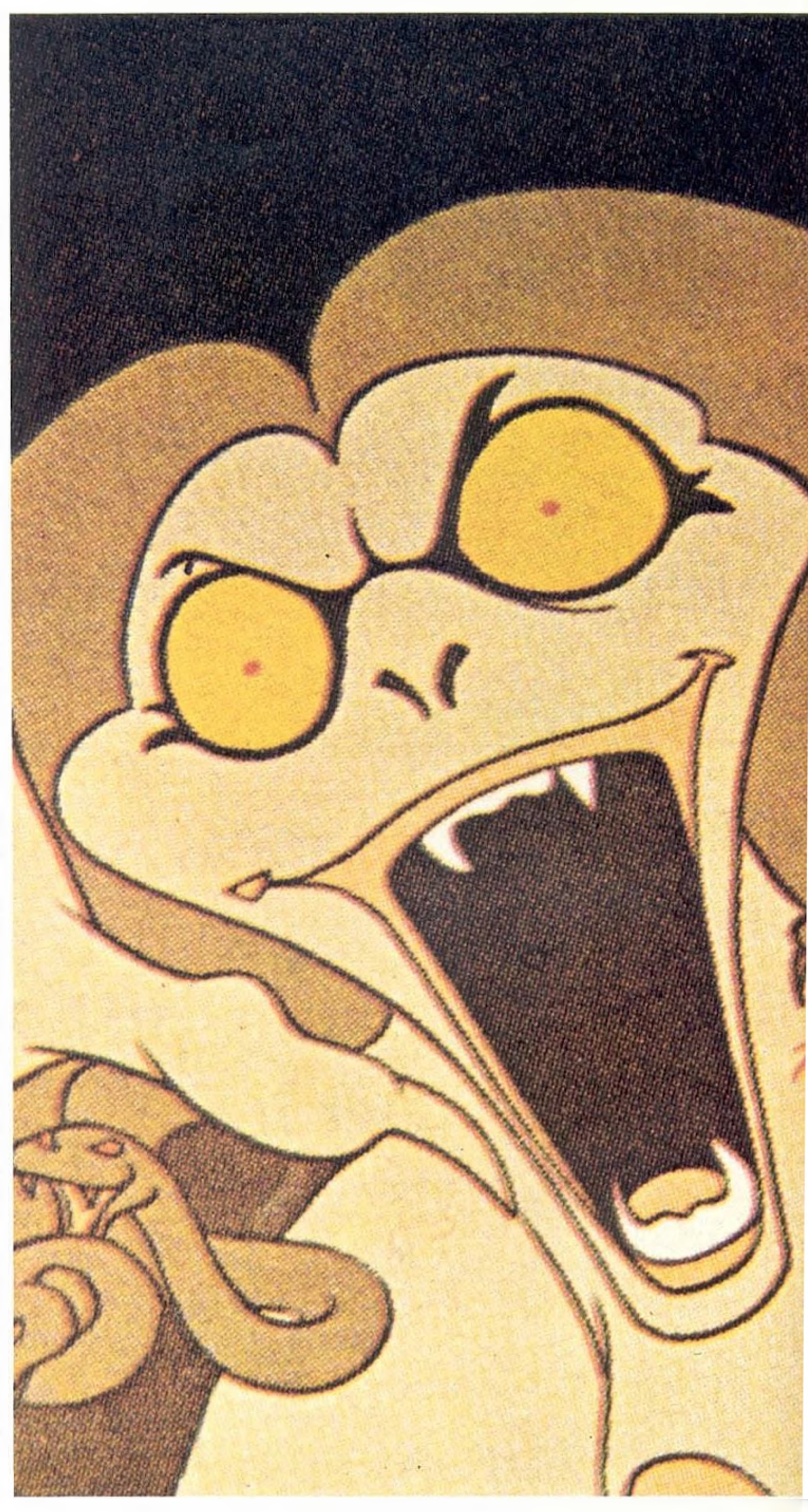
V - Una clasificación especial para aquellas razas que gozan de poderes extrasensoriales suficientemente desarrollados como para hacer superfluos el caminar o los apéndices manipuladores.

Clasificación de las biologías en el hospital del espacio de White

AACP - Respiradores de agua de desplazamiento lento y cuyos remotos antepasados han sido una especie de vegetales subacuáticos móviles.

AMSL - Un octopoide respirador de agua proveniente de Creppelia.

Derecha: La terrible Medusa del film japonés "Metamorfosis".



AUGL - Una especie similar a un pez, de doce metros de largo, ovípara y acorazada proveniente de Chalderoscol II.

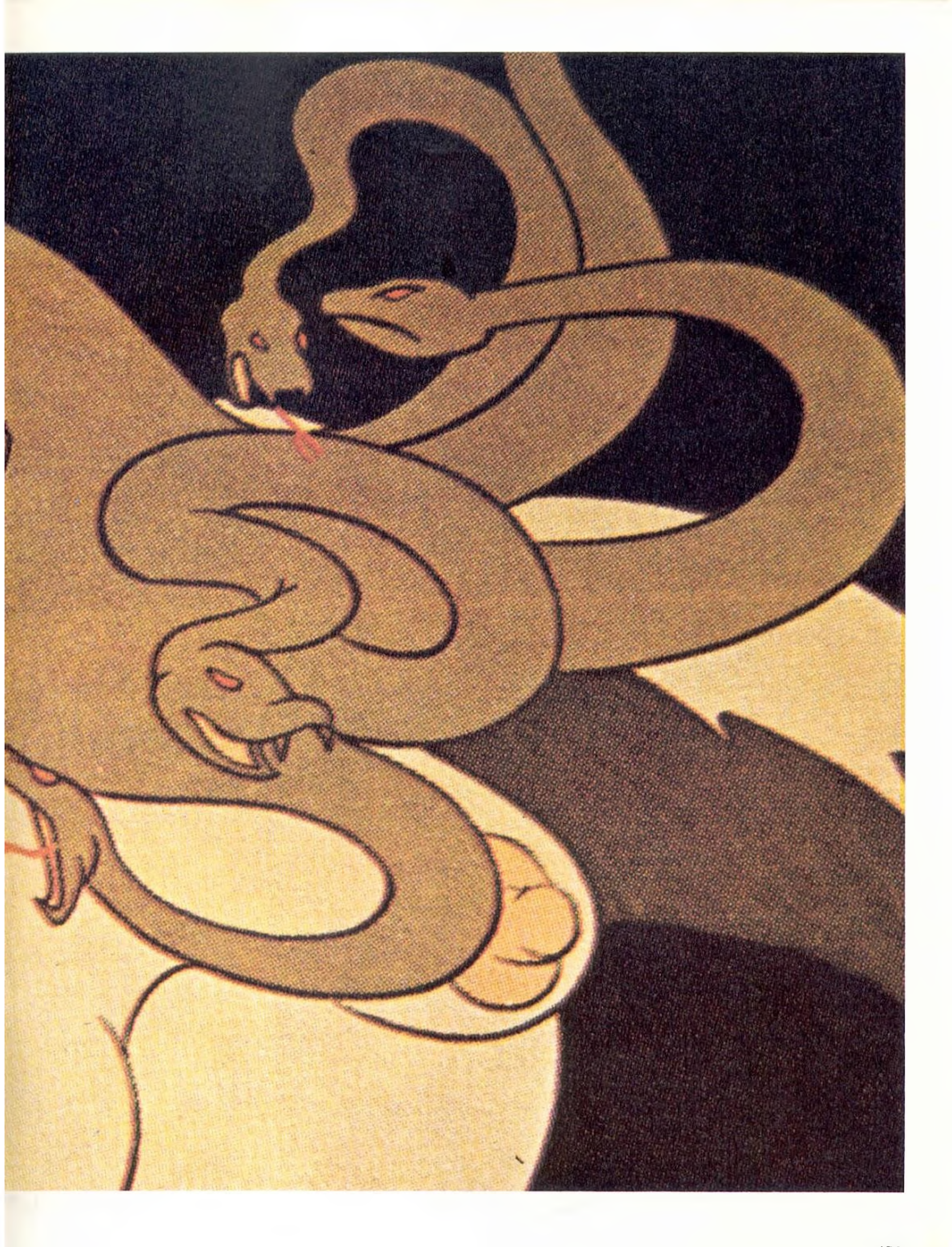
DBDG-1. Humanos de la Tierra que, junto con los tralthanos y los illensanos constituyen la raza más avanzada. 2. Humanoides nidianos: más pequeños que los humanos de la Tierra, tienen siete dedos y están cubiertos por un tupido pelo rojo y ondulado y se comunican con un lenguaje gruñiente.

DBLF - Kelgianos respiradores de oxígeno de sangre caliente, aspecto de orugas de un metro ochenta con treinta y cuatro piernas. No son telepáticos, pero logran leer con precisión los pensamientos de un miembro de su raza observando sus expresiones. Están dotados de lineamientos altamente expresivos que no logran controlar: en consecuencia carecen totalmente de tacto y dicen siempre lo que piensan.

ELNT - Seres con seis piernas, con exoesqueleto, semejantes vagamente a un cangrejo, provenientes de Melf IV, dotados de sangre caliente, garras y muy resistentes mandíbulas bastante precisas.

APLH - Como forma, esta especie se asemeja bastante a una gigantesca pera, que pesa más de media tonelada. Tiene cinco tentáculos (tres para manipulaciones, uno que lleva los ojos y uno que empuña una pesada masa, una rémora de los tiempos primitivos). Una pesada membrana musculosa situada en la base le permite movimientos similares a los de una tortuga, aunque más bien rápidos. Sus cinco bocas se encuentran en las raíces de los tentáculos, cuatro provistas de dientes, la quinta contiene los órganos bucales. La cúpula privada de características de una cabeza contiene un cerebro extraordinario en condiciones de captar de manera asombrosa los procesos de las ciencias sociológicas y psicológicas. Gracias a un proceso de rejuvenecimiento se ha hecho casi inmortal. Todo individuo lleva en sí una colonia de virus inteligentes y organizados que a su vez mantienen el cuerpo en su máxima eficacia y privado de enfermedades.

continúa en el próximo fascículo pág. 488



La estación hospital

En los años cincuenta los extraterrestres habían dejado de ser para los autores y los lectores de ciencia-ficción esa cosa maravillosa y amenazadoramente excepcional. La existencia literaria de los extraterrestres se había convertido en un hecho, un lugar común como las astronaves y el "salto" en el hiperespacio. Su presencia ahora ya formaba parte de la trivialidad cotidiana de la ciencia-ficción.

En ciertas historias formaban parte de la vida de todos los días y el autor no se detenía excesivamente en descripciones detalladas (al igual que el autor de policiales no se extiende demasiado en la descripción del auto del detective), en otras la familiaridad permitía al autor presentarlos en clave humorística o declaradamente cómica, como en las historias de Robert Sheckley o Fredric Brown.

Estos mismos motivos que llevaban a algunos autores a tratar con superficialidad a los extraterrestres impulsaban a otros en la dirección opuesta. En efecto, si los extraterrestres forman parte del ambiente de todos los días, entonces es hora de conocerlos mejor. ¿Quiénes son? ¿Cuáles son sus problemas? ¿Qué temen? ¿Qué desean? ¿Qué tienen en común con nosotros, qué de diferentes y qué de incurable e inexorablemente extraterrestre?

Es natural que a estos interrogantes se superponía la pregunta principal: ¿cómo y cuándo cambiará nuestra vida en contacto con la de ellos?

Y aquí el problema se diluía enseguida en busca de cambios sustanciales, o directamente cósmicos, y de cambios pequeños y prácticos que en toda su trama presentaban el cambio más sustancial de todos si se los tomaba en su conjunto.

En este período, hacia fines de los años cincuenta, el irlandés James White empezó a publicar una serie de relatos particularísimos en la revista **New Worlds**, todos con la misma ambientación y con los mismos personajes principales. Luego se recogieron en un libro titulado **Hospital Station** ("Hospital del espacio"), 1962.

Estos relatos se planteaban el problema del funcionamiento de un hospital espacial.

Supongamos que toda nuestra galaxia esté densamente habitada por seres inteligentes de todas las razas posibles. Supongamos también que estas razas estén política y económicamente unidas en una gran federación con una estructura calma y pacífica. Y, finalmente, supongamos que en el futuro también los hombres formen parte de esa federación.

Tal vez la última suposición es la menos importante. En efecto, en un contexto de ese tipo no habría necesidad del hombre para crear una miríada de problemas, y podría crearse lo mismo espléndidas historias de ciencia-ficción. Por otra parte, se considera bastante importante que en la ciencia-ficción exista el hombre para poder identificarnos con él.

Pero esta convivencia aunque pacífica, crearía problemas interminables, en especial en los puntos del espacio en que esta convivencia sea también física. Si en la actualidad en la Tierra existen notables dificultades para que vivan juntas personas que tienen hábitos alimentarios diferentes o distintos usos religiosos, piénsese en los problemas organizativos para hacer convivir seres que respiran atmósferas diferentes (a menudo lo que es aire para uno es veneno letal para otro), provienen de planetas con diferente gravedad y son verdaderamente "extraños" unos para los otros. Las dificultades luego se hacen infinitas si esta convivencia es agudamente necesaria y cotidiana. El ejemplo que puede ocurrírsenos enseguida es el del albergue. En efecto, Neal Barrett hijo escribió en 1960 **The Stentorii Luggage**, en el cual los problemas de un gran albergue interplanetario se resolvían manteniendo el edificio dividido en grandes sectores verticales, cada sector con su atmósfera particular, su gravedad especial (artificial), y sus determinados servicios posibles mediante la jovialidad de una raza de humanoides camareros que estaba prácticamente en condiciones de vivir en cualquier ambiente. Pero, en realidad, el problema sólo estaba contenido, porque en la práctica se trata de una serie de albergues paralelos y rígidamente separados.

El otro ejemplo no tan inmediato que se nos puede ocurrir es el hospital interplanetario. Justamente éste es el tema de **Hospital Station**.

Aquí el problema de la convivencia se hace terriblemente complejo. El hospital de White es una gigantesca estación espacial, un planetoide artificial. Subvencionado por la Federación, está a disposición de cualquiera que lo necesite, esté su raza federada o no. Como los hospitalizados pertenecen a todas las razas posibles, también el personal que lo cuida pertenece a ellas. Imaginen hacer convivir e interactuar tan íntimamente como lo requieren las normales o excepcionales relaciones entre el médico y su paciente, a seres cuyo ambiente es recíprocamente mortal, como un médico que respire cloro y un enfermo que respire oxígeno, por ejemplo.

White describe una planta tridimensional de su hospital parangonándola con un manojo de espaguetis retorcidos, anudados, entrecruzados. Cada color indica un ambiente particular. En realidad, el que menos sufre la complejidad ambiental es el paciente, que vive siempre en su atmósfera y con su gravedad, mientras que el gran sacrificio lo realiza el médico.

Imaginen a un médico humano que deba visitar o directamente operar a una paciente que respire agua. Deberá ponerse una escafranda y adoptar técnicas operatorias particulares y completamente diferentes de aquellas a que debía estar habituado. De esta manera, en la estación hospital los médicos están adiestrados (y en realidad lo hacen muchas veces en cada turno) para vivir en los ambientes más dispares y en las condiciones más tensas para cumplir su tarea terapéutica.

Y aquí las cosas se complican ulteriormente. En nuestra realidad un médico necesita una memoria notable, una actualización continua y una considerable práctica para tener en la mente las características anatómicas y fisiológicas de nuestra raza con sus disfunciones. En la realidad de ciencia-ficción de **Hospital Station** el médico debe tener el mismo bagaje de conocimientos y experiencias multiplicado por los millares de razas extraterrestres y una sobrehumana intuición, cuando se trata de un paciente de raza desconocida. Y White se ve obligado a inventar una biblioteca enorme de cintas anátomo-fisiológicas de diagnósticos que pueden ser asimiladas de manera subliminal. El peligro progresivo para estos médicos es una sobrecarga de información y esto se remedia borrándosela hipnóticamente. Pero una parte permanece siempre en el subconsciente y se agrega a los residuos precedentes, llevando adelante un proceso de "deshumanización" (en el sentido más lato del término, ya que la mayoría de los médicos son extraterrestres). Por eso todos los diagnósticos son considerados un poco locos por los otros médicos.

Algunos de los médicos de la estación hospital pertenecen a razas un poco más adecuadas que otras para la profesión médica. Por ejemplo, los tralthanos son considerados los mejores cirujanos, especialmente para las operaciones delicadísimas, a pesar de que sean elefantiásicos paquidermos verdes, porque viven en simbiosis con pequeños seres de minúsculos tentáculos. En la práctica, son estos últimos los que realizan las operaciones con precisión extraordinaria, pero las órdenes telepáticas a cada momento se las dan los tralthanos. Los humanos sobresalen en los diagnósticos y en la psicología. Los insectos de Cinruss tienen una especialización empática, o sea que logran percibir las reacciones emotivas de los pacientes, colaborando de esta manera válidamente en los diagnósticos y con los cirujanos informándoles cada vez que sea necesario.

Naturalmente la intención del autor es crear casos que pongan en serio aprieto la capacidad de este equipo y la gigantesca organización del hospital. De esta manera, asistimos al problema de un dinosaurio que debería levitar y no lo hace; o de un paciente desconocido que se está disolviendo lentamente en el agua, sin preocuparse por el mundo externo; o de otro que parece un gigantesco neumático de auto porque se ha tragado su propia cola y ha quedado con las mandíbulas cerradas por una excrecencia cancerosa; o la de un neonato cuyas manifestaciones de afecto son peligrosas porque es fuerte como un búfalo, del que además tiene las dimensiones.

Pero más allá del hecho episódico de esta serie de relatos, lo que permanece es una gigantesca construcción de lo que podría ser seriamente un hospital del futuro, hecha con notable realismo y atendibilidad. **(f.a.)**

Poster Coleccionable 30

COBLASTO-IZAR-5



Cuando, en 2837 E.G. se verificaron casualmente los primeros contactos con la improbable civilización de los Oo'Syn'Spuds, originaria del quinto planeta de laar (Oo'Web'Pockdicktau), los ambientes científicos de la SeConFed se vieron obligados a tomar en consideración teorías y resultados técnicos muy arduos de aceptar y asimilar aún por las mentes humanas más evolucionadas. La representación pictórica que incluimos presenta de manera bastante coherente una fase del proceso definido localmente "OOBLASTO" (resumen fónico muy aproximativo), sistema de estructuración de uso común entre los Oo'Syn'Spuds, pero hasta ahora inconcebible en el ámbito de la tradición científica terrestre.

Transcurrieron años antes de que la barrera lingüística fuera superada y que los contactos válidos con los pacíficos habitantes de Oo'Web'Pockdicktau, seres no humanoides de tendencia eminentemente introvertida, llegaran al grado de comprensión en todos los niveles indispensables para realizar un intercambio de conocimientos también tecnológicos como para permitir captar en su dinámica esencial la increíble génesis de verdaderos prodigios científicos como el Ooblasto. Examinando aunque sea una sola de sus aplicaciones, por cierto de las más considerables, como la creación de una astronave partiendo de un mínimo complejo molecular, podemos darnos cuenta del enorme impacto que la ciencia de los Oo'Syn'Spuds hizo en nuestros ambientes tecnológicos de cuño tradicional.

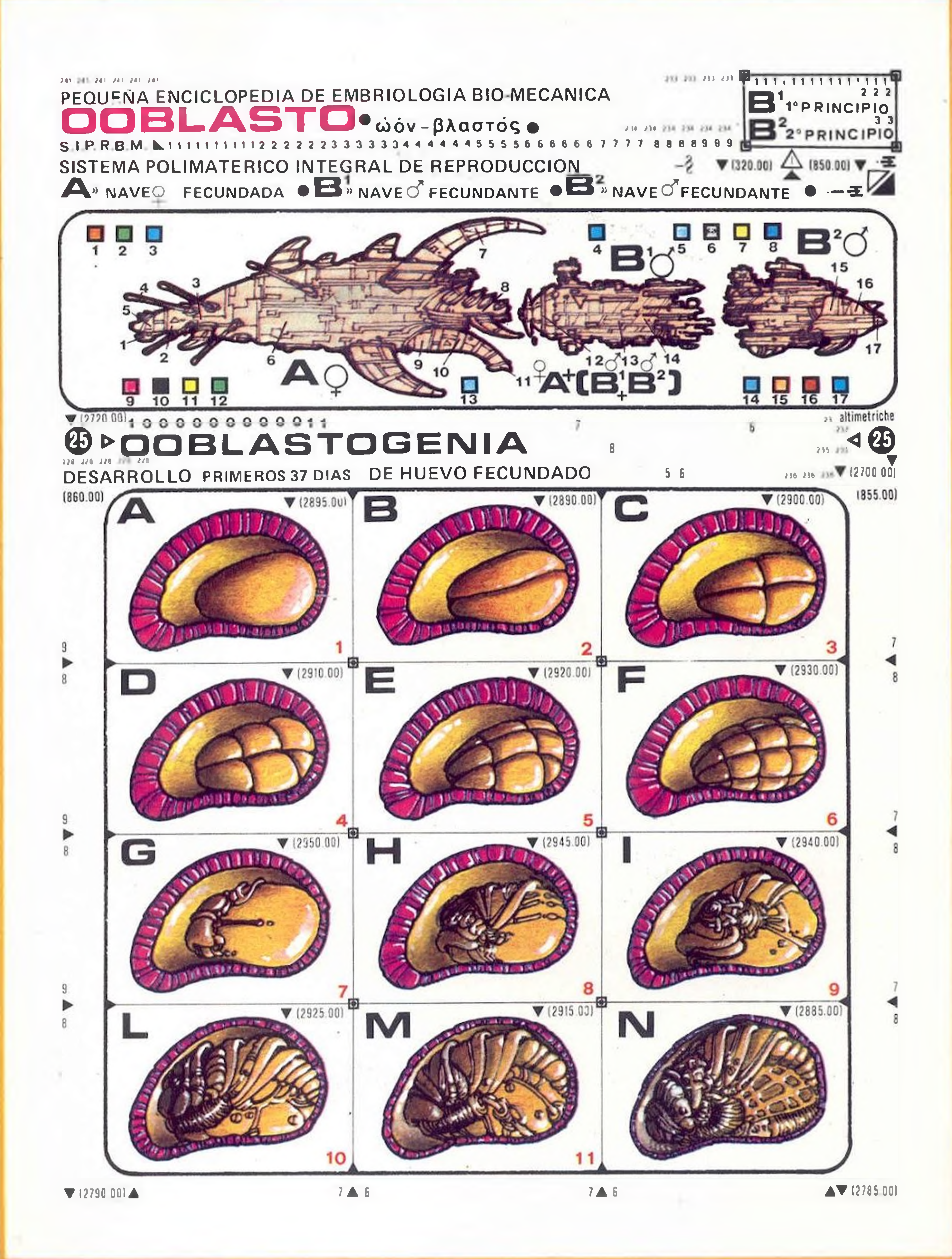
Es obvio que damos sólo datos sueltos, limitados, sobre este proceso de extrema complejidad. Podrá resultar útil la tabla esquemática, sacada de una hetero-tape en uso en nuestras escuelas primarias. Sintetizando, éstos son los puntos principales:

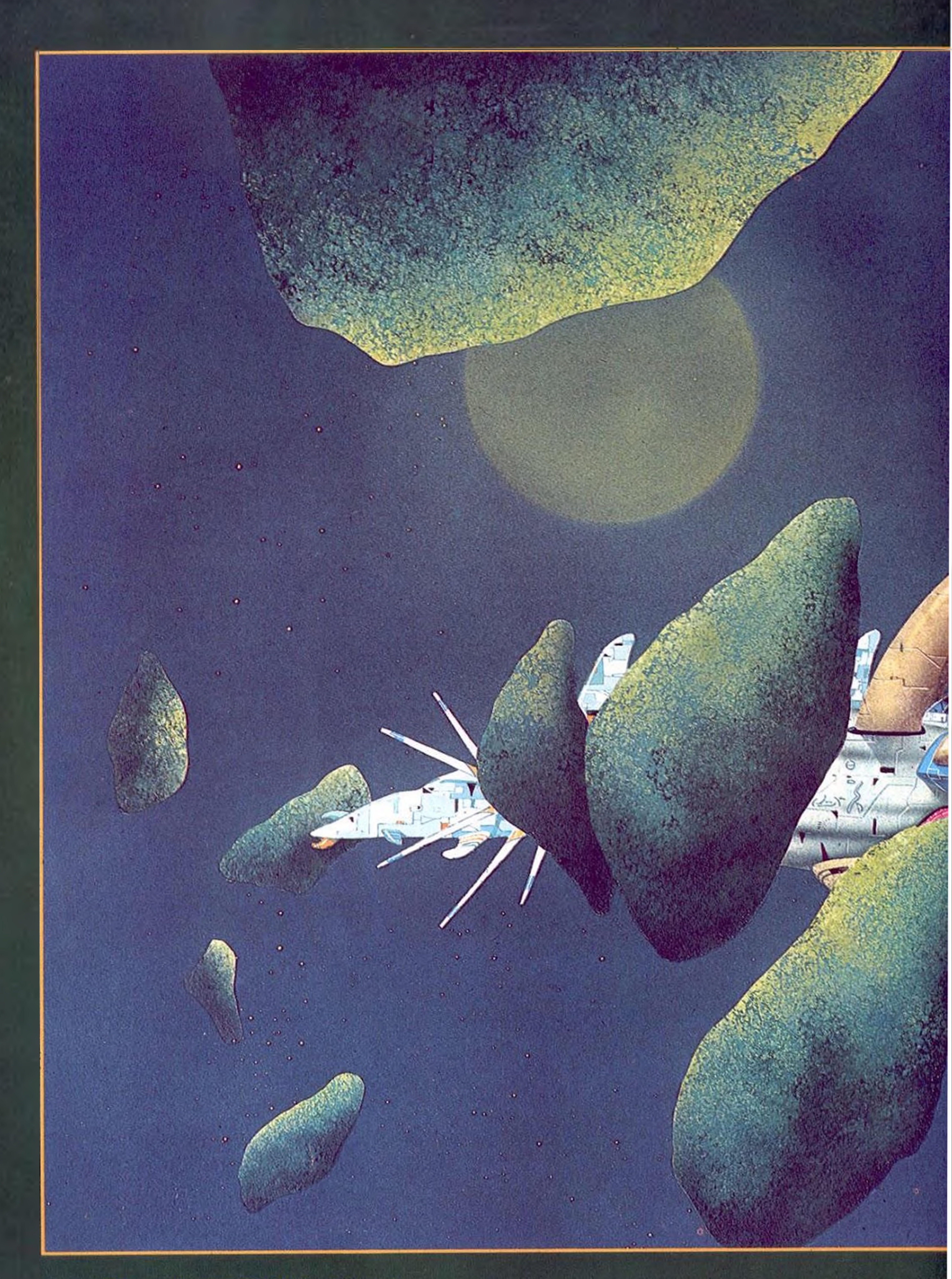
Anillos de asteroides de superficie verdosa y de origen tanto natural como artificial giran alrededor de los planetas del Sistema de Izar. Tales asteroides están preprogramados de manera de aportar el terreno más adecuado para las culturas quimio-mecánicas. Una pareja de astronaves, por comodidad definida "hembra" y "macho", fecundan, en el espacio adyacente, cápsulas que biológicamente corresponderían a nuestros "huevos". Se trata en realidad de recipientes de problemática estructura molecular según las más variadas perspectivas.

Alcanza esta condición "embrional", la estructura quimio-méc se libera del envoltorio, o sea, siempre para usar parangones con entidades que nos resulten familiares, "sale del huevo" y da comienzo a un verdadero crecimiento, usando el material del asteroide pretratado. El código genético inserto en sus tejidos regula este desarrollo.

Con la multiplicidad de las programaciones es posible obtener una variedad infinita de formas, cada una con su destino particular. Es importante señalar que el uso de la expresión "biomecánico" con referencia a estos productos terminados y, naturalmente, al proceso que permite su rápida evolución, es del todo impropia, aunque sea válido para subrayar el paralelismo desconcertante entre la "concepción", el "nacimiento" y el crecimiento de estos objetos, en realidad obtenidos exclusivamente por medio de síntesis químicas y proliferaciones minerales, guiadas por impulsos electrónicos minuciosamente preestablecidos.

No es fácil darse cuenta de las vetas asombrosas a las que ha llegado la práctica de la computarización entre los Oo'Syn'Spuds. Pero tal vez lo que más conmovió a los ambientes científicos y técnicos de la SeConFed fue descubrir que hasta los mismos milagrosos computer que regulan también la respiración de la materia en los mundos de Izar se autoestructuran según este proceso, para nosotros aún en gran parte misteriosos, llamado OOBLASTO.


PEQUEÑA ENCICLOPEDIA DE EMBRIOLOGIA BIO-MECANICA
OOBLASTO • ώόν - βλαστός •
S.I.P.R.B.M.
SISTEMA POLIMATERICO INTEGRAL DE REPRODUCCION
A» NAVE ♀ FECUNDADA • B¹» NAVE ♂ FECUNDANTE • B²» NAVE ♂ FECUNDANTE •
B¹ 1° PRINCIPIO
B² 2° PRINCIPIO
(320.00)
(850.00)
A ♀
B¹ ♂
B² ♂
A + (B¹ B²)
(2720.00)
25 OOBLASTOGENIA 25
altimetriche
DESARROLLO PRIMEROS 37 DIAS DE HUEVO FECUNDADO
(2700.00)
(860.00)
(855.00)
A (2895.00)
B (2890.00)
C (2900.00)
D (2910.00)
E (2920.00)
F (2930.00)
G (2950.00)
H (2945.00)
I (2940.00)
L (2925.00)
M (2915.00)
N (2885.00)
(2790.00)
(2785.00)



COBLASTO — dibujo de CESARE REGGIANI

